

AEMILIUS SPRINGHETTI S. I., *Latinitas perennis*, II: *Institutiones stili latini*. (Schola Superior Litterarum Latinarum in Pontificia Universitate Gregoriana). Romae, 1954. xii + 348 págs.

En el prefacio al lector se hace primero una defensa de la retórica o *ars dicendi*, que — dice el autor — “acriter nostro tempore ab *Idealistarum* turba, sicuti etiam superiore saeculo a *Romanticorum*, impugnatur...”. Luego se define el estilo, particularmente el latino, explicando qué dominios de la lengua y del pensamiento comprende, y cuáles son las condiciones necesarias para poseer un buen estilo latino: “Numquam ergo scribet *latine*, qui *latinae* linguae naturam et proprietates seu ipsam *latine* loquendi rationem ignoret”. La orientación lingüística y docente de la obra es la anotada para el volumen primero de esta serie latina del padre Springhetti. El libro está rigurosamente ordenado en un Proemio, que trata someramente de los aspectos generales del estilo, y en cuatro Partes subdivididas en capítulos y artículos: todo el conjunto distribuido en párrafos numerados hasta 273. El contenido general se halla, pues, indicado por los siguientes títulos: Pars prima: *De oratione pura et emendata*; Pars altera: *De perspicuitate orationis*; Pars tertia: *De ornatu orationis*; y Pars quarta: *De oratione apta in singulis scriptionum generibus*.

EFRAÍM ROJAS BOBADILLA.

JOSÉ MARÍA VALVERDE, *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*. (Biblioteca Románica Hispánica. II, Estudios y ensayos). Madrid, Editorial Gredos, 1954. 155 págs.

Bien vale la pena destacar la publicación de este pequeño manual que incide en un campo — la filosofía del lenguaje — y se refiere a un autor, Guillermo de Humboldt, para los que se carece casi por completo de bibliografía en lengua española. Si sobre la primera, la filosofía, existe la obra de Stenzel y sobre alguno de sus cultivadores — los filósofos del lenguaje — hay la obra del P. Ceñal, dedicada a Bühler, sobre un sistema determinado, y en este caso, sobre su creador, Guillermo de Humboldt, no se contaba sino con referencias más o menos directas (excepción: las admirables páginas de Amado Alonso en *La lengua de América* y en su prólogo a la edición española de la *Filosofía del lenguaje* de Vossler) y más o menos fragmentarias. Faltaba la visión de conjunto que, sin soslayar la importancia del filósofo, nos diera una idea clara de su filosofía. De allí que este manual sea acreedor a verdadero aplauso, tanto más merecido cuanto su joven autor no se ha detenido en la mera labor explicativa sino que ha dado un paso más: ha traducido directamente y en orden sistemático considerable parte de *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, la obra capital de Humboldt, raíz de la consideración moderna de la filosofía del lenguaje. Una rápida ojeada al libro quizá no deje de tener interés.

Aparece éste integrado por dos partes: un extenso y comprehensivo estudio sobre Humboldt y una traducción compendiada de su obra más importante y representativa. Tras de una breve introducción (págs. 9-10), que fija el criterio del autor, se inicia la primera con una sumaria visión biográfica de aquél, suficiente para encuadrar al filósofo en su tiempo y asignar el lugar cronológico de sus principales trabajos en el decurso de su vida (págs. 13-17)¹. A esta visión biográfica sucede una ojeada de la producción lingüística de Humboldt basada en la edición de las *Obras* de G. Reimer, reduciendo sus títulos a siglas: es de observar que ya aquí se van insertando fragmentos y citas de tal producción (notables la referencia a *Sobre el dual* y al agrupamiento de *Sobre la diversidad de estructura*), págs. 17-23. Sigue luego una sintética caracterización del estilo de Humboldt, con el reproche (también Cassirer habla de la "Dunkelheit mancher Humboldt'scher Begriffe, über die man so oft geklagt hat") de "cierta falta de método y cualidades didácticas". Y hace poco H. Nette ha escrito en el *Nachwort* a su edición de *Ueber die Versch.* (Claassen & Roether, Darmstadt, pág. 369) que la causa de la dificultad para comprender a Humboldt hay que buscarla no en la falta sino en el exceso de exactitud. El núcleo mental del estilo lleva al autor a examinar la posición filosófica de Humboldt; acertado el punto de vista que separa la labor filosófica general de la orientación propiamente filosófico-lingüística; menos acertado parece el creer que, dentro de ésta, lo estético no ofrece asidero para relacionarlo con la posterior elaboración lingüística del pensamiento humboldtiano. Igualmente acertado el enfoque de la *Lebenskraft*, que introduce "lo que propiamente caracteriza a Humboldt, sobre el marco de su criticismo post-kantiano". Descartada la conveniencia de no adherir cerradamente a la interpretación del pensamiento filosófico de Humboldt conforme al esquema idealístico-kantiano, quizá esta sección del libro hubiera podido hacer más evidente un hecho fundamental, a saber: que la obra de Humboldt brota naturalmente de la necesidad de una consideración filosófica del hombre (éste nos parece que es el entronque de la formación clásica de Humboldt con su posterior reflexión filosófica sobre el lenguaje). Su ensayo *Sobre la diversidad de estructura* está subordinado a ese problema y a su significación sociológica y cultural; por eso ha dicho también Nette que "la obra lingüística de Humboldt es un ensayo grandioso, el primer ensayo sistemático, de una antropología filosófica, y por ello un documento decisivo en la historia de la conciencia europea".

¹ Sin ningún propósito de rectificación anotamos, sin embargo: G. de Humboldt nace el 22 de junio de 1767. En Frankfurt a. O. estudia de 1787 al otoño de 1789. De la pérdida de sus dos hijos habla el mismo Humboldt en la primera carta a Charlotte Diede. Su embajada a Viena ocurre en el año 1810. La correspondencia con Charlotte Diede data de 1814 (la primera carta es del 3 de noviembre de este año). Enviuda el 26 de marzo de 1829 y muere el 3 de abril de 1835.

A continuación, y en dos partes (30-40 y 40-56), el autor resume la idea del lenguaje de Humboldt. Son éstas las páginas más importantes del libro, tanto desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje en cuanto concepción personal de Humboldt como también, por otra parte, desde el punto de vista del lector o estudioso que quiera apropiarse de su doctrina lingüística. En la primera de ellas la exposición avanza apoyándose en citas de la mayor parte de los escritos de Humboldt. Se destacan aquí los siguientes puntos: 1) el lenguaje como forma de operación del pensamiento humano, 2) su sucesividad y su integridad expresiva, 3) su naturaleza sintética, mediadora entre lo subjetivo y lo objetivo, 4) razón de una consideración genética del lenguaje, 5) la frase como acto real específico del lenguaje, y 6) consideraciones sobre la palabra. Permítase una observación: en la pág. 31, el párrafo que comienza: "La naturaleza del lenguaje es la actuación... etc.", no da margen a un entendimiento claro de este punto, que es básico por el enunciado primario y radical en la obra de Humboldt y en la exposición del autor. También en la cita de *UV* habría sido preferible conservar más literalmente la expresión alemana: "en cuanto poco a poco llega al conocimiento interior y a la exteriorización". En la primera cita de la pág. 32 se han pasado por alto matices importantes en el texto de Humboldt y en la pág. 37, segundo párrafo, faltando la sigla, queda sin identificar la cita. En la segunda sección de estas dos partes — ahora el pensamiento del autor discurre más libremente y su estilo, sin perder el estrecho contacto con la ardua teoría de Humboldt, cobra relieve y plasticidad — se prescinde de las citas y se ofrece una reelaboración (guión de clase, la llama modestamente el autor, pero en realidad es mucho más que eso) del sistema humboldtiano. Oportunas referencias, a veces alusiones escuetas, a otros pensadores (Heidegger, Vossler, Bühler, Zubiri), a temas interesantes (la filosofía como lenguaje a través de la historia, estructura dramática del pensamiento por razón de su verbalización, melodiosidad y armoniosidad), abren al lector la perspectiva de lo vigente y moderno de las ideas de Humboldt y lo introducen, pasando por un ligero puente, eje y soporte del libro — sobre el problema del sentido del término 'filosofía del lenguaje' —, en la serie de los desarrollos posteriores ocurridos en este campo de estudios. Una cosa se echa de menos aquí: la exposición del problema, central en el sistema de Humboldt y de trascendencia inigualable tanto en la esfera de los estudios teóricos como en el terreno de las aplicaciones prácticas, que se refiere a la *innere Sprachform*. Difícilmente un estudioso de Humboldt puede consolarse de esta omisión.

La segunda parte del estudio (págs. 61-90) la dedica el autor a un examen de las ideas lingüísticas de Humboldt confrontadas con las de otros filósofos del lenguaje. Son éstos Croce, Vossler, Bühler y Cassirer. Cierta que esta serie hubiera podido aumentarse, sin salir de la línea humboldtiana, con otros nombres, como los de Porzig y Weisgerber

(incluidos, precisamente en el conocido libro de O. Funke, *Studien zur Geschichte der Sprachphilosophie*, Bern, 1927, págs. 74 y sigs.); pero están bien elegidos y, sobre todo, recogen los momentos esenciales del desarrollo posterior en la directriz de Humboldt. Del mayor interés resulta la paradoja — primacía del concepto sobre la intuición — observada por el autor en Croce; la cual, por estar tomada del sistema total y no de una de sus partes (la *Estética*), viene a quedar como una de esas pequeñas verdades que rectifican de hecho o pueden hacer rectificar un aspecto básico en la interpretación de determinada concepción filosófica. Es también de interés notar la opinión del autor — expresada a propósito de Vossler — con relación a la estilística: “el refinamiento en la investigación de matices... puede resultar excesivo si se eleva a *disciplina autónoma y absoluta*” y “es cuestión, pues, de subordinar, *después de separarla* (ambos subrayados son nuestros), la estilística a la crítica literaria” (pág. 75). En fin, con la exposición de las teorías de Bühler y Cassirer, ajustadas a síntesis de momentos suficientemente ilustrativos de cuanto significan, en particular con referencia al pensamiento de Humboldt, concluye el autor su estudio. En la pág. 83, sus palabras “si no nos pudiera desautorizar el parecer parte interesada” hacen pensar involuntariamente más que en una reivindicación de Humboldt con respecto a Cassirer, en un sentimiento de vinculación intelectual con éste. Tendríamos así la alta filiación espiritual del autor y su relación próxima con quien “ha hecho el mejor uso de la herencia humboldtiana”.

No quisiéramos concluir esta rápida reseña sin aludir de paso a lo que constituye la segunda parte del libro: la traducción de *Ueber die Verschiedenheit*. El autor puede considerarse satisfecho de la selección de los fragmentos de la obra, que logran dar una idea bastante completa de ésta, de la concepción general lingüística que en ella domina y de los puntos especiales que allí se tocan. Hacer reparos a la traducción en un caso como el de Humboldt, cuya sola lectura es ya de por sí difícil, sería impropio y enojoso. Pero si el autor se decidiera con el tiempo a una nueva edición, sería aconsejable que los trozos entrecomillados, que suponen una redacción completa en el original alemán, se dejaran íntegros y se tradujeran íntegramente. Así, v. gr., en la pág. 93: “El objeto del libro es ‘considerar el enlace de la diversidad lingüística y de la división de los pueblos, con la actividad creadora del espíritu — als einer sich nach und nach in wechselnden Graden und neuen Gestaltungen entwickelnden —, en tanto... etc.’”. Y si la nueva edición llegara a realizarse, tampoco vacilaríamos en sugerir una sumaria bibliografía de Humboldt, al menos la referente a los temas capitales de su filosofía del lenguaje.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.

Jul. 6. 55. — 154^o aniv. de la llegada de A. de Humboldt a Bogotá.